



SAN TELMO EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDO



San Telmo en la Baja California

Como le comenté a Javier, en la amable entrevista que me hizo para la Sección el Cofrade Ausente, tuve conocimiento de la existencia del pueblo de San Telmo en la Baja California en un viaje a San Diego. Esta anécdota, me creó la inquietud de conocer la difusión que el culto y el nombre de San Telmo ha tenido en el mundo ya que dado lo aislada y alejada que se encontraba la Baja California me hizo comprender la universalidad con la que se había extendido, fruto de la popularidad del Santo. Vi en la propuesta de Javier una oportunidad de llevar a buen término esta inquietud, contando con la magnífica herramienta que es Internet. Documentar la existencia del pueblo de San Telmo en la Baja California hubiera sido la primera entrega de estos artículos si no me hubiera encontrado con la existencia del mural de San Telmo en Puerto Rico, al que considero que es la primera manifestación del culto a San Telmo en el Nuevo Continente.

El pueblo de San Telmo, perteneciente a la provincia de Ensenada, es una pequeña comunidad situada en las estribaciones de la sierra de San Pedro Mártir, junto al río de

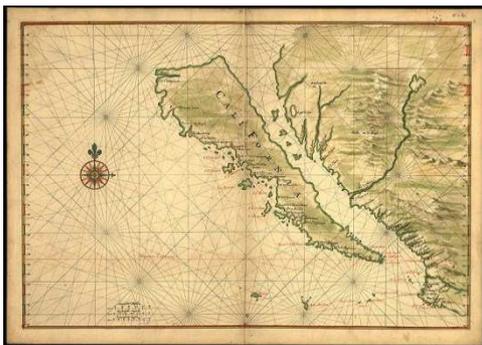


San Telmo en las proximidades de su desembocadura en el Océano Pacífico en la bocana del mismo nombre, pertenece al municipio de Ensenada, encontrándose a unos 200 km al sur de la frontera con Estados Unidos



San Telmo es uno de los pueblos más antiguos de la Baja California. El valle de San Telmo, en el que se encuentra, originalmente fue habitado por los antiguos indígenas "kiliwa", quienes eran nómadas y deambulaban entre la cercana costa del Pacífico y lo alto de la Sierra de San Pedro Mártir, incluso llegaban hasta la costa del golfo, se organizaban en grupos pequeños formados por miembros de la misma familia.

La historia de San Telmo se encuentra ligada a la colonización española de la península de la Baja California, descubierta en 1534 por Hernán Cortés que la consideró una isla, este error se mantuvo hasta el reinado de Carlos III que se vio obligado a emitir un



decreto para deshacer el error y ordenar que se la considerará como península, siendo Francisco de Ulloa, quien recorrió ambos litorales de la península entre 1539 y 1540, así como la costa del actual estado de Sonora. Sin embargo su colonización y evangelización no se inició hasta el 1697 de la mano de misioneros Jesuitas que establecieron las primeras misiones, tras su expulsión por Carlos III en 1767, se hicieron cargo de esta tarea en 1768, los misioneros Franciscanos, a los que se encuentra asociado el origen del pueblo de San Telmo, siendo responsable de esta misión Fray Junípero Serra.

Fray Junípero Serra establecido con los 16 franciscanos que le acompañaban en el sur de la península, recibió la orden de establecer una ruta terrestre entre San Pedro de Velicatá, la misión más noroeste de ambas Californias, y la bahía de San Diego, con el fin de establecer asentamientos que permitieran la colonización de la Alta California, ante la amenaza del imperio ruso. La expedición estuvo al mando del Capitán Fernando de Rivera y Moncada, en la que figuraba como cronista el franciscano Fray Juan Crespí.

El hallazgo del Valle de San Telmo se produjo el 13 de abril de 1769, así lo anotó Fray Juan Crespí en su diario:

“Bajamos a un gran valle a un muy grande valle siguiendo la hermosura dicha de los mézclales, pero sin haber encontrado agua, Paramos el real al este y principio de este hermoso valle...los exploradores...al oeste de este llano

encontraron una gran poza de agua dulce, por lo que a este paraje le puse el principio de llano de San Telmo”

Crespi le puso el nombre de San Telmo por ser la víspera del aniversario de su muerte, lo que pone de manifiesto que figuraba en el santoral con este nombre. El 14 de abril los expedicionarios acamparon junto a la poza, a la que Crespi describe así:

“Antes de llegar a la poza, como a una legua, todo está empastado de muy buen zacate, y entre é algunos tablonos de tulares, mando agua, y al fin del, en donde paramos, está la poza, cerca de una estrechadura que hacen los cerros al oeste...La poza es de agua dulce, clara, excelente, que tendrá de largo 150 varas (aunque otros le echan más) y de ancho no bajará de 20, y tan profunda que a los lados y su remate, desde el primer paso no le hallan pie”

Dos meses después llegó a San Telmo Fray Junípero Serra, formando parte de la expedición del gobernador Gaspar de Portolá, quien ignoraba que el sitio hubiera sido bautizado y le puso el nombre de “Valle de los Santos Mártires Gorgomienses”, el cual afortunadamente no prosperó, permaneciendo hasta nuestros días con el nombre con el que le bautizó Crespi.

Dado que a los franciscanos se les encomendó la colonización y evangelización de la Alta California, se otorgó esta responsabilidad en la Baja California a los misioneros dominicos, quienes en 1773 tomaron posesión de la península comenzando su colonización desde la misión de San Pedro de Velicatá. En 1774 establecen la misión de El Rosario y al año siguiente la de Santo Domingo.

Dependiendo de esta última misión se fueron estableciendo varios ranchos misionales y sitios de visita, como el de San Telmo, que existía, al menos, desde el 1785, siendo atendido por vaqueros y que cubría parte de las necesidades de la misión de Santo



Lugar de la Visita misional del San Telmo (El Vigía)

Domingo. En 1978 Fray Miguel Abad informaba: “Se ha hecho en el rancho de San Telmo, una legua de distancia del paraje viejo, una casa magnífica para los padres, con sus recamaras, trojes, despensas, capilla para decir misa, y todas las oficinas necesarias en una misión; se han abierto tierras para sembrar hasta ocho fanegas de maíz con agua abundante para todo”. Este es

el origen del lugar conocido como Misión de San Telmo en las cercanías del pueblo de San Telmo. En 1839 los dominicos abandonaron San Telmo debido al descenso de la población indígena y a que el sistema misional se encontraba en fuerte decadencia.

El primer propietario de San Telmo, a partir del 1839, fue el Alférez Don Ignacio Arce, capitán de la Frontera. San Telmo fue de los primeros ranchos particulares y uno de los más productivos del siglo XIX, en sus mejores momentos llegó a tener tres mil reses, cinco viñas, que levantaban dos mil galones de vino, trescientos quintales de trigo y maíz, y contaba con varios centenares de caballos. En la actualidad sigue destacando por su agricultura y ganadería, empezando a desarrollar sus valores turísticos conjuntamente con el Valle de San Quintín.

En el próximo artículo nos detendremos en Yucatán, donde la devoción a San Telmo tiene un carácter muy especial.

Eduardo Gutiérrez



Referencias

- Los orígenes de San Telmo. Carlos Lazcano. Editorial el Vigía (<http://www.elvigia.net>)
- Conquista y Colonización \We Are California - Conquest & Colonization.mht
- "Por tierra nada conocida". El diario inédito de José Cañizares. Salvador Bernabéu. CSIC
- Los franciscanos y el inicio de su obra
- "Neófitos y soldados misionales. Identidades históricas en la región de la Frontera de la Baja California, 1769-1834"
- Mario Alberto Magaña Mancillas. Universidad Autónoma de Baja California.